
**CORPOCARTOGRAFIA, UM DISPOSITIVO PARA ESTUDAR A REGIÃO.
OUTRAS FORMAS DE SE TORNAR VISÍVEL O A REALOCAÇÃO FORÇADA EM
NUEVO ZINACANTÁN, CHIAPAS (MÉXICO)¹**

**LA CORPOCARTOGRAFÍA, UN DISPOSITIVO PARA ESTUDIAR LA REGIÓN.
OTRAS FORMAS DE VISIBILIZAR EL DESPLAZAMIENTO FORZADO EN
NUEVO ZINACANTÁN, CHIAPAS (MÉXICO)**

Xitlally Guadalupe Flecha Macías¹; Karla Jeanette Chacón Reynosa²; Jordi Planella Ribera³

1. Universidad Autónoma de Chiapas) Doctora en Estudios Regionales por la Universidad Autónoma de Chiapas (2018). Profesora/Colaboradora del Máster en Psicopedagogía de la Universitat Oberta de Catalunya. xitlallyfmacias@gmail.com
2. Universidad Autónoma de Chiapas (UNACH) Doctora en Teoría Sociológica, Cultura, Conocimiento y Comunicación por la Universidad Complutense de Madrid (2010). Profesora/investigadora de Tiempo Completo de la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma de Chiapas (UNACH) desde 1998. karlachaconreynosa@gmail.com
3. Universitat Oberta de Catalunya (UOC) Doctor en Pedagogía por la Universitat de Barcelona (2004). Catedrático de Pedagogía Social de la Universitat Oberta de Catalunya (2012, C2) karlachaconr@unach.mx Doctora en Teoría Sociológica, Cultura, Conocimiento y Comunicación por la Universidad Complutense de Madrid (2010). Profesora/investigadora de Tiempo Completo de la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma de Chiapas (UNACH) desde 1998. jplanella@uoc.edu

RESUMO: Este artigo apresenta a corpocartografia como instrumento teórico-metodológico que permite abordar o fenômeno do deslocamento humano, particularmente o deslocamento forçado, em uma realidade complexa e compreendê-lo como forma de construir e representar a região. Como propõe a cartografia social, os mapas são diversos, podem ser classificados de diversas maneiras; por etapas (diagnóstico, produção cartográfica e retorno), por temporalidades (passado, presente e futuro) e por temas, essas dimensões não se manifestam, mas se cruzam num aqui e agora a partir da experiência. Como analogia, as etapas, temporalidades e temas Essa estrutura da corpocartografia, o mapa de sua formação e as camadas que nela se sobrepõem, são aqui apresentados.

PALAVRAS-CHAVE: Palavra 1. Palavra 2. Palavra 3. Palavra 4. Palavra 5.

RESUMEN: En este artículo se presenta la corpocartografía como instrumento teórico-metodológico que permite abordar el fenómeno del desplazamiento humano, particularmente el desplazamiento forzado, en una realidad compleja y entenderlo como una manera de construir y representar la región. Como propone la cartografía social, los mapas son diversos, se los puede clasificar de diferentes modos; por etapas (diagnóstica, de producción cartográfica y de devolución), por temporalidades (del pasado, del presente y del futuro) y por temáticas, estas dimensiones no se manifiestan por si solas sino que se intersectan en un aquí y ahora desde la vivencia, a modo de analogía aquí se presenta las etapas, temporalidades y temáticas que estructuran la corpocartografía, el mapa de su conformación y las capas que se superponen en ella.

PALAVRAS-CHAVE: Cartografía social, estudios corporales, región de migración interna.

Estas reflexiones hacen parte de la experiencia de diseño, aplicación y análisis de resultados de la investigación financiada por el Consejo Nacional de Ciencia, Humanidades y Tecnología de México denominada “La región de la experiencia: corpocartografía de la comunidad tsotsil migrante de Nuevo Zinacantán, la dimensión corporal del hacer lugar”, durante los años 2015 al 2017.

INTRODUCCIÓN

Durante milenios, la humanidad ha caminado para llegar de un lugar a otro y todavía es así en la mayor parte del planeta. Se ha desvivido en la producción cotidiana de los bienes necesarios para su existencia, en un cuerpo a cuerpo con el mundo (Le Breton, 2015, p. 17) y como señala Augé “a fuerza de desplazarnos, dimos vuelta al mundo, en todos los sentidos posibles” (2017, p. 3).

Al hablar de las migraciones y sus causas posibles la mayoría de las veces y según nuestro contexto, nos remitimos al factor económico, la falta de empleos y por tanto la dificultad cuando no imposibilidad de consumir, y no es que esté de más remitirnos a ello pues es la causa más evidente, sin embargo, hay muchos otros factores, las personas también huyen de escenarios y contextos de violencia, de falta de derechos, de mínimas garantías a su libertad de expresión, de tránsito, porque no pueden acceder a servicios de salud digna, seguridad, vivienda, a la libertad de poder trabajar, estudiar, de creer en algo diferente, en fin son muchos los motivos que podrían articularse para detonar la movilidad de las personas, en solitario o en grupo.

El vínculo entre espacio y vivencia de lo cotidiano permite pensar en el habitar, y esto es mucho más que estar en un sitio, implica la creatividad como potencialidad humana. “Habitar sería apropiarse del espacio; apropiarse del espacio consistiría en consecuencia, en convertir el espacio (vivido) en lugar, adaptarlo, usarlo, transformarlo y verter sobre él la afectividad del usuario” (Martínez citado en Lefebvre, 2013, p. 45).

De esta suerte la migración es entendida como fenómeno catalizador de transformaciones culturales y reconfiguraciones en la cartografía cultural de los grupos desplazados. Esta revisión permite pensar el contexto histórico del proceso migratorio que dio lugar a Nuevo Zinacantán, como ejemplo de otros asentamientos producto de la reterritorialización, pero también en el contexto global del desplazamiento humano que acontece 19 años después del cambio de siglo. En la investigación que a continuación presentamos se abordan los fundamentos de lo que hemos convenido en denominar *corpocartografía* y que entendemos a modo de instrumento teórico-metodológico para abordar la configuración de nuevos lugares desde la experiencia

somática de los sujetos que los habitan y encarnan. Ello se lleva a cabo a partir de un conocimiento corporeizado del territorio y del desarrollo de subjetividades otras. A través de la metodología que proponemos se busca exponer las formas de reterritorializar y aprehender el espacio, a partir de la experiencia vivida, pensando en la corporalidad y el cuerpo como lo que nos conecta con el mundo que nos rodea, con las diferentes formas de demarcar y simbolizarlo por parte de quienes llegan a habitarlo. Este ejercicio permite 1) comprender cómo se constituyen estos espacios, 2) desarrollar un ejercicio reflexivo que posibilita resolver los conflictos que puedan manifestarse y 3) prevenirlos a partir de una planeación estratégica participativa que arroje soluciones asertivas y puntuales.

El supuesto y los objetivos que movieron la investigación partieron de la idea de que asentarse en un territorio implica el despliegue de un nuevo aprendizaje y la resignificación del nuevo espacio por parte de quienes llegan a habitarlo, así como la posibilidad de poder representar estas dinámicas a través de dispositivos visuales como los mapas. Para llegar a comprobar o no este supuesto hubo que:

- a) Analizar las prácticas corporales de la población tsotsil migrante orientadoras de flujos al interior y al exterior del espacio reterritorializado que permea la conformación de Nuevo Zinacantán.
- b) Estudiar las transformaciones, continuidades, creaciones, recreaciones y resistencias presentes en la corporalidad de las familias tsotsiles migrantes y su relación con los flujos entre Zequentic y Nuevo Zinacantán, el lugar de origen y el lugar que ahora habitan; y finalmente
- c) Generar de forma participativa la corpocartografía de Nuevo Zinacantán

MARCO TEÓRICO

[Generalmente] se suele pensar que el espacio privilegiado de la globalización es la ciudad, sobre todo las megaciudades, las capitales mundiales o ciudades globales. Sin embargo, cualquier ciudad, por pequeña que sea, hace parte de un sistema de ciudades un nodo de un sistema urbano, y en mayor o menor medida se encuentra involucrada en procesos de globalización (Besserer y Nieto, 2015, p. 16).

Hay que considerar que los procesos de hacer lugar no sólo se dan por las migraciones transnacionales sino también en lo local, desde pequeños procesos diaspóricos internos como el que aquí se estudia y que de alguna manera reconfigura el paisaje de las periferias de una ciudad como Tuxtla Gutiérrez, en Chiapas, al sur de México.

Lo anterior permite establecer una relación con la propuesta poscolonial a partir de la noción de *hacer lugar* (Gupta y Ferguson, 2008) articulada con la conformación de un *tercer espacio* (Bhabha, 2002; Soja, 1997) a partir de procesos migratorios. Este tercer espacio se refiere, más que a un espacio físico, a una condición de membrana porosa al permitir que se filtren influencias tanto de la cultura dominante como de la subordinada, dicha membrana protege, recibe y proyecta. Este entrecruzamiento de dos culturas distintas permite la emergencia de una tercera (Arcila, 2014), ese es el tercer espacio.

Durante mucho tiempo se privilegió la localización y el territorio físico como único plano sobre el cual podía trazarse una cartografía cultural, sin embargo, sería necesario acompañarlos de múltiples planos que permitan ver las variaciones en la conexión y contigüidad, así como la representación del territorio a partir de distinciones por clase, género, raza y sexualidad, lo cual remite a diferencias de acceso según el lugar ocupado en el campo de poder (Gupta y Ferguson, 2008).

La dimensión de lo corporal atraviesa esos múltiples planos. Este nuevo espacio permite el surgimiento de prácticas y usos desplegados desde la corporalidad de los agentes que lo habitan. Un lugar se forma desde el espacio-tiempo en relación con el cuerpo que lo habita y lo dota de sentido. El uso de los espacios, la organización de las personas en él, la disposición que presentan, todo tiene un porqué, un para qué y un para quién.

La cartografía, para esta investigación, no se piensa exclusivamente como una representación visual sino como un proceso de producción de conocimiento desde la reflexión de las vivencias. Desde una orientación poscolonial, a partir de la noción de *hacer lugar* (Gupta y Ferguson, 2008), la *corpocartografía* se nutre de trabajos de la geografía marxista feminista (Massey, 2008), de la cartografía social (Montoya, 2007; Herrera y Osorio, 2012; Passos, Kastrup y Escóssia, 2009), de la sociología y antropología del cuerpo (Planella, 2018; Mauss, 1996; Bourdieu, 2009; Le Breton, 2006; Sennet, 2007, entre otros) y de la fenomenología (Merleau-Ponty, 1989). La corpocartografía permite repensar las formas en que los espacios reterritorializados se constituyen y por qué. Se trata de una herramienta útil en las revisiones poscoloniales que posicionan a los pueblos originarios contemporáneos en una condición

migrante con realidades cada vez más interconectadas, globalizadas y localizadas. Finalmente, permite cuestionar la producción del saber del cuerpo y desde el cuerpo.

La propuesta que hacemos viene a inscribirse en las diversas revisiones que ya se han hecho en torno a la relación espacio-cuerpo/lugar-experiencia. El aporte de esta propuesta no es sólo la orientación teórico-metodológica, que con otros nombres y combinaciones ha venido gestándose desde hace tiempo, sino el universo problemático que intenta abordar. Ésta se fundamenta a partir de la puesta en escena de tres elementos: primero, *la corporalidad*, que tiene que ver con una dimensión experiencial, ya que el cuerpo necesita ser pensado desde la experiencia. Esto nos permite entender a los agentes en calidad de personas que se relacionan con su entorno, y en este caso con la experiencia de ser indígena tsotsil, migrante, hombre, mujer, niño, niña, anciano, joven y presbiteriano. En ámbitos transnacionales podría ser desde la experiencia de migración como mujer, hombre, miembro de la comunidad LGBTTTIQ, centroamericano/a o del Caribe, indígena, negro, negra, sirio, kurdo, árabe, musulmán, cristiano, judío o sin religión. Lo anterior remite a la conformación de un *habitus* (Bourdieu, 2008) al cual le es inherente una pedagogía corporal (Planella, 2018). Es decir, aprehender los espacios, aprender a desarrollarse y vivir en ellos, aprender las formas de vestir, de hablar, de comer, andar, trabajar, en fin, de ser; es así que la corporalidad resulta de vital importancia para esta investigación.

El segundo elemento es la *cartografía social*, como propuesta, tanto teórica como metodológica, y que tiene que ver con un manejo conceptual que va desde el *poder* que implica la construcción de mapas hasta el uso de las variables *tiempo, espacio, territorio, territorialidad y lugar*. Las representaciones del espacio no son iguales para todos y en un mismo territorio pueden convivir diversos mapas mentales, y ello no quiere decir que uno sea más preciso que otro sino que conviven, pues no todos vivimos los espacios de la misma manera. Es necesario decir que para esta propuesta las variables *espacio* y *lugar* no son lo mismo. El espacio pasa a ser entendido como lo físico, al empezar a cobrar sentido y convertirse en territorio, y ese territorio al comenzar a tener sentido de territorialidad permite empezar a hablar de “lugar” y pensarlo como algo lleno y cargado de sentido y de experiencia. Es así que la corporalidad es la que dota de sentido a la cartografía social y a través de este ejercicio podríamos ver el tercer elemento que conforma la corpocartografía, *la región*. Este recorrido desde la corporalidad junto a la cartografía social permite observar el lugar y la experiencia en una región que incluye las categorías de migración, movimiento, desplazamiento, violencia, pero también agencia, un

pueblo originario y una cultura específica (tsotsil, presbiteriana, chiapacorcesa).

Al criticar la idea de que cada país encarna una cultura y una sociedad, Gupta y Ferguson (2008) nos permiten hablar del aprendizaje del nuevo territorio, de las nuevas reglas administrativas, políticas, sanitarias, educativas, económicas, lo cual nos ayuda a concebir poblaciones originarias más allá del territorio con el cual siempre se las ha relacionado pero también la generación de nuevas localidades. De esta manera no hay que perder de vista “los vínculos múltiples entre identidad, lugar y poder –entre la creación del lugar y la creación de gente– sin naturalizar o construir lugares como fuente de identidades auténticas y esencializadas” (Escobar, 2000, p.15). Articular un fenómeno migratorio como el que dio lugar a Nuevo Zinacantán (desde lo poscolonial), relacionado con la estructuración de una conducta en espacios reterritorializados y la implicación de pedagogías corporales -a partir de cuya reflexión se construyó un ejercicio cartográfico que permitió develar cómo se adscriben estas personas al nuevo territorio- nos invita a no perder de vista el diálogo y el tránsito de *espacio a lugar* en este análisis. Dadas las características de la región y para lograr saber lo dicho anteriormente, la corpocartografía es una apuesta para recrear y analizar estos trayectos migratorios pero también los trayectos que han intervenido en la conformación de un nuevo lugar. Para desvelar la forma en que, a partir de procesos diaspóricos, nuevos espacios llegan a ser lugares, se convierten en regiones vividas y representadas. Además de exponer las formas de reterritorializar y aprehender el espacio -las diferentes formas de demarcar y simbolizar por parte de quienes llegan a habitarlo-, se genera un modelo flexible de análisis y trabajo.

RESULTADOS

La corpocartografía como herramienta intelectual para estudiar la región: estudio crítico sobre las posibilidades de un método

En este apartado abordamos la ruta metodológica que hemos seguido a lo largo de la investigación y del desarrollo mismo de la propuesta, para posteriormente mostrar y contrastar el método corpocartográfico. Se trata de mostrar brevemente el camino seguido a lo largo de una investigación que nos ha permitido obtener datos concretos sobre la idea de hacer lugar por parte de los sujetos de estudio, pero especialmente (y es lo que aquí se presenta) el desarrollo y validación de una forma muy concreta de investigar la temática que nos interesa.

El interés por realizar un ejercicio de este tipo surge a partir del trabajo con niñas y niños tsotsiles migrantes entre 2012 y 2013, ante la necesidad y la importancia que tenía para ellas y ellos mostrar el lugar en que se vive, cómo es, qué hay, qué se hace, quién lo hace y cómo lo hace pero también cómo es (o era), qué había, cómo se vivía y por qué se fueron de su lugar de origen. A partir de dibujos, fotografías, murales colectivos y narraciones cortas las y los participantes y quien facilitaba el espacio de encuentro hacíamos ya, sin saberlo, cartografía.

Tsotsil: Vu'unikutike likemunkutik tal ta Zequentik, skoj li'unikutike yu'un... "Ta xal li jyame'e li lo'kutik tal ta Zequentik yu'un la tee mu xojtikinik sk'op li kajvaltike".

Traducción: "Mi abuelita dice que nos salimos de Zequentik porque ahí no conocen la palabra de Dios".ⁱ

Así surgió la idea de trabajar con las generaciones que conformaron el asentamiento donde actualmente viven, madres, padres, abuelas y abuelos, quienes vivieron de primera mano el proceso de expulsión del lugar de origen y la búsqueda de un nuevo lugar para vivir. A partir de su experiencia se busca promover en otras comunidades con características similares el interés por contar sus historias, mostrar su lugar y contar lo que han vivido en el proceso de conformación. De esta manera el taller más extenso que permitió trabajar por vez primera la corpocartografía estuvo pensado para el trabajo colaborativo con una población tsotsil presbiteriana, expulsada del paraje Zequentik, Zinacantán por motivos religiosos y que ahora habitan en las periferias de Chiapa de Corzo, Chiapas, cuyo asentamiento actual ha sido nombrado Nuevo Zinacantán.

Con este precedente y el vínculo generado años atrás, a principios de 2016 se reanudaron los trabajos ahora con una modalidad diferente y con actores igualmente diferentes. El modo de reavivar los lazos en un primer momento tuvo que ver con asistir a las asambleas ejidales (donde participan solo varones aunque no todos sean ejidatarios) y plantear la intención de dar continuidad a un trabajo que se había realizado con sus hijos, sobrinos o nietos años atrás, esto a través de un acercamiento etnográfico, observación y conversaciones informales posteriores a las reuniones, gestiones y negociaciones sobre la idea de trabajo y el cómo podría realizarse. A partir de este acercamiento y teniendo como punto de partida el ¿qué?, problemática muy clara vinculada a la necesidad de contar y presentar una historia (preguntas iniciales y objetivos

de la investigación), hacía falta encontrar el cómo hacer fluir esa historia y memoria (el método que nos permitiera acercarnos al conocimiento de este tema desde nuevas perspectivas), tomando en cuenta el campo al que se adscribía la investigación, los Estudios Regionales, sin perder de vista el interés de continuar explorando y visibilizando los cuerpos y las corporalidades en estos procesos de movilidad forzada.

Lo cierto es que a través de la lectura de artículos relativos a la cartografía social y después de coincidir con un seminario internacional de cartografía social, el último componente metodológico estaba listo para sumarse al marco de los Estudios Regionales y los Body Studies para atender y entender los desplazamientos forzados en este caso el de Nuevo Zinacantán.

La corpocartografía como método de trabajo: primera aproximación

En un mundo donde la idea de diáspora, migración, frontera al igual que la de cuerpo se reconfiguran de manera constante, fue necesario analizar si las fronteras de Nuevo Zinacantán (como ejemplo de otros asentamientos productos de la reterritorialización) además de ser porosas apuntan a la interculturalidad, entendida no como convivencia pacífica sino como conflicto catalizador de cambios y nuevas relaciones. Como señala Bellato (2015, p. 62) “el espacio es producido por las relaciones que en ellos se establecen, de tal suerte que se conforman escenarios donde las personas interactúan, se transforman, transforman el lugar y se adaptan”. Entendido así el espacio neozinacanteco, cargado de estos procesos de interacción en los cuales el espacio cobra sentido, es transformado y adaptado a la cotidianidad de las personas que lo habitan. Los agentes, la cultura, la sociedad y el cuerpo son eslabones que no se pueden separar, sería muy difícil siquiera imaginarlo puesto que cada uno es consecuente con los otros. Como construcción social, el espacio atraviesa cada una de las categorías anteriores, es encarnado por los agentes a través de prácticas y técnicas corporales que permiten aprehenderlo, y esto ocurre en el seno de la sociedad a través de la socialización y es la cultura que la dota de sentido. Como investigadores de este campo nos aventuramos a revisar esa condición política como habitantes de un espacio, casa, escuela, oficina y cómo investigadores en un espacio ajeno, lo cual nos permite darnos cuenta de que muchas veces intentamos conocer a los otros para entendernos nosotros, así como comprender el posicionamiento político en nuestras investigaciones.

En esta nuestra condición de migrantes, siempre relacionados a un espacio hay que tener

presente que no habitamos el mundo sin modificarlo si no que estamos siempre inmersos en una cultura llena de significados y valores que se negocian (Le Breton, 2013). Dado que los espacios son también objeto de disputa, pueden ser comprendidos “como producto de relaciones de poder, ya que son el resultado conjunto de la acción y del discurso de los diferentes sectores sociales” (Bellato, 2015, p. 173). Desde esta perspectiva la *corpocartografía* se va pensando de dos maneras: por un lado, y desde una postura más metafórica, la cartografía del cuerpo como territorio y por otro como la relación del cuerpo con el territorio. Podemos afirmar que nadie permanece estático en su posición, ni geográfica, ni de sujeto, ni siquiera con respecto a su cuerpo, lugar de la vivencia y reflejo de la cultura en la que se vive. Esta plasticidad orgánica/simbólica de entrecruzamientos y distinciones culturales siempre da cuenta de nuestro dinamismo, de nuestras transformaciones constantes, pero también de que nunca dejamos de ser los mismos.

De la cartografía social a la corpocartografía

Las generalidades en torno a la conformación metodológica de la corpocartografía se articulan en torno a tres elementos: 1) *La Cartografía Social*ⁱⁱⁱ: ésta tiene que ver con una metodología participativa-colaborativa, es una herramienta dialógica para hacer diagnóstico, tiene que ver con ámbitos de la cartografía y el mapeo social, implica formación y participación de quien facilita y de quien colabora, se expresa a través de mapas mentales o cognitivos, los cuales se vinculan a un problema cotidiano, el desplazamiento y sus representaciones. 2) *La etnografía multilocal* (Marcus, 2001): que permite analizar la circulación de significados, objetos e identidades culturales en un tiempo y espacio difuso, cuyo trabajo de campo implica localizaciones discontinuas pero yuxtapuestas ya que no se pueden comprender los lugares de relocalización sin los lugares de expulsión, así como no se puede comprender la conformación de nuevas corporalidades sin los recorridos cotidianos y los lugares a los que se remiten. 3) *El sistema NIP*: propuesto por Chacón (2010) revisa los Nichos, Itinerarios y Prácticas, donde los nichos son los lugares distintivos para los habitantes del lugar, los itinerarios son los que representan una posición analítica de la experiencia vivida y las prácticas tendrían que ver con las acciones corporales cotidianas, entendidos estos tres elementos como ángulos constitutivos y constituyentes del cuerpo.

Si bien por sí sola la cartografía social muestra una preocupación por la experiencia de los

agentes participantes, lo cual nos conduce a pensar el cuerpo y la corporalidad, la idea de la corpocartografía se basa en tener una mayor profundidad en estas dimensiones del ser y estar en el mundo, las limitaciones, las marcas que distinguen, la piel, la memoria corporal, las técnicas corporales que les permiten desarrollarse en este nuevo espacio y las que se desarrollan en él, tiene que ver con lo sensible. Después de haber presentado las generalidades metodológicas con las que se conforma la corpocartografía, a continuación, se establecen las características que la distinguen de la cartografía social que forman parte de ella.

Tabla 1. Preocupaciones / características.

CARTOGRAFÍA SOCIAL	CORPOCARTOGRAFÍA
<ul style="list-style-type: none"> • Estrategia para la reflexión del territorio, su distribución, representaciones, conflictos y alternativas • Otra epistemología del territorio • Genera mapas metales • Postura política por los derechos y autonomía territorial • Generalmente está relacionada con un territorio que siempre ha sido habitado por determinado grupo de personas pero que por algún motivo estas formas de habitar o la presencia de ese grupo en ese lugar se ve amenazada • Mapeamiento participativo, generar sujetos mapeadores 	<ul style="list-style-type: none"> • El desarrollo de corporalidades con relación al territorio • Otra epistemología del cuerpo en el territorio y del cuerpo como territorio • Relación agente-entorno, aprendizaje del territorio, diversidad de saberes que se ponen en práctica • Desarrollo de sensibilidades (percepciones) • Genera mapas vivenciales/ mapas de la experiencia (no dejan de ser mapas mentales, pero bien los podríamos nombrar mapas corporales) • Pensada para analizar la conformación de espacios emergentes, producto de migraciones y procesos de reterritorialización. • Es más que una demarcación del territorio
<ul style="list-style-type: none"> • Conocimiento colaborativo • Dar cuenta de la historia contemporánea que no ha sido contada, desde las voces de quienes la han vivido • Dar cuenta de los reordenamientos territoriales de comunidades de pueblos originarios desplazados o reubicados 	

*Fuente: De elaboración propia

Este ejercicio representa una oportunidad para sacar a la luz estos procesos de reubicación, con sus motivos específicos que pueden servir para que otros asentamientos y comunidades cuenten su historia y presenten sus propios lugares. A partir de su experiencia otras comunidades con

características similares pueden animarse a contar su historia, a mostrar su lugar y a contar lo que han sentido en el proceso de conformación.

La propuesta de trabajo, específicamente la propuesta de un taller de cartografía se hace desde la experiencia, este taller incluye técnicas y métodos propios de la Cartografía Social, el mapeo colectivo, así como los métodos y técnicas propios de los estudios del cuerpo.ⁱⁱⁱ Queda claro el vínculo entre las metodologías que implican ejercicios cartográficos participativos y los itinerarios como instrumento de análisis corporal, pues ambos reparan en situaciones cotidianas que implican nichos (espacios) y las prácticas que en ellos se realizan así como en la conformación de itinerarios cotidianos que demarcan o dirigen los desplazamientos por el territorio y viceversa. La corpocartografía en sí surge en el proceso de evidenciar los elementos que la conforman, a partir del desarrollo del taller de cartografía participativa. De este ejercicio se obtienen diferentes tipos de lenguajes (dibujo, pintura, fotografía, video, audio, narraciones), que responden a la idea de representación cartográfica de un tiempo y espacio definido.

La propuesta en cuanto a la disposición de actividades permite un diálogo, un ir y venir entre la experiencia personal y la colectiva, en un proceso dialógico, una se constituye frente a la otra. En general una actividad de este tipo, permite conocer la situación de un territorio, lugar, los panoramas y las problemáticas actuales y genera posibles soluciones desde dentro.

Agentes cartográficos

Para poder generar una proyección del territorio acompañada de la participación de quiénes lo habitan hay que tomar en cuenta el cúmulo de experiencias de la persona detrás del mapeador, que a partir de ese proceso de desnaturalización de su *ser y estar* en el lugar que habita reflejará en dicha proyección su vivencia del espacio, cómo lo ha construido junto a otros y cómo él o ella se ha re-construido junto a esos otros en relación al espacio.

Esta experiencia migratoria es interseccional, diferenciada por género, edad, etnia, clase social, credo y contexto de origen, implementar un ejercicio de este tipo en un contexto como Nuevo Zinacantán permitió identificar diferentes tipos de experiencias y rangos de intervención que a su vez generan ciertos tipos de información y no otros, en otros contextos puede que los tipos de colaboradores persistan incluso aparezcan otros pero con condiciones distintas de participación, con otros niveles de intervención en cada tipo y por tanto se obtendrán diversas experiencias, lo importante es tener en cuenta que será desde esta participación e intervención

que se generará una instantánea de la conformación del lugar y, en lo sucesivo, una instantánea de las dinámicas cotidianas que conforman una corporalidad y una territorialidad específicas, aquí y ahora. Esto permite a quien investiga una clasificación de las múltiples voces y perspectivas desde las cuales se configura una representación del espacio y de las experiencias que éste alberga.

A continuación, se caracteriza a los colaboradores que conformaron el grupo de trabajo, a partir de sus funciones, su grado de implicación y la condición desde la cual mapea, se puede ofrecer así una clasificación de las múltiples voces y perspectivas desde las cuales se configura una representación del espacio y de las experiencias que éste alberga.

Tabla 2. Tipificación de mapeadores.

CONDICIÓN DE PARTICIPACIÓN*	TIPOS DE MAPEADOR (CATEGORÍA)	NIVEL DE PARTICIPACIÓN	EXPERIENCIAS
Expulsado-fundador: Ostenta algún cargo de autoridad en la estructura de la colonia	Dirigentes	Participación constante Promueve la participación en el taller Es responsable del espacio	Habita la colonia desde sus inicios
Expulsado Habitante, no necesariamente fundador	Colaborador	Participación constante, que acompaña	
Generaciones jóvenes, nacidos en la colonia una vez que estuvo conformada	Modeladores	Participación de forma intermitente pero aportan sustanciosamente o dan datos importantes sobre las dinámicas del lugar, rutas y nichos representativos.	Su experiencia ayuda a modelar los flujos cotidianos por colonia, algunos forman parte de la tercera generación
Testigos o testimonios Crónicas del pasado	Otras formas de colaboración	Participaciones puntuales, una entrevista o conversación	Personas que fueron parte de la expulsión pero que decidieron participar puntualmente a través de una intervención y no volvieron a participar

*Fuente: De elaboración propia

En un planteamiento rizomático la propuesta metodológica busca promover una mirada desde dentro, romper con esquemas de orden jerárquico en los que predomina la mirada de quien detenta el poder para pasar a una representación desde dentro, en este caso desde la experiencia migrante de la persona que marca su recorrido. La mayoría de los mapas han surgido como

instrumento al servicio del poder, pero ahora se propone como una herramienta para dar voz a quienes cuentan otra historia. Es así que la aplicación de una metodología participativa (Podestá, 2007) implica reconocer la capacidad de agencia de los participantes convirtiéndolos en colaboradores de quien facilita y así generar experiencias, expresiones y, por tanto, conocimientos.

Abordar la dimensión corporal en la configuración de espacios emergentes, así como apostar por una nueva epistemología del territorio y formas alternativas de abonar a los estudios regionales podrían ser los principales aportes. Otro de los alcances que esta propuesta podría tener es la posibilidad de reinventar la localidad desde el cuerpo y las corporalidades, desde el aprendizaje del nuevo territorio. Esto permitirá conocer cómo los agentes hacen lugar, cómo son capaces de habitar nuevos espacios aún después de éxodos traumáticos. Los resultados de su aplicación manifiestan las transformaciones en una pequeña porción de la geografía cultural en Chiapas, que servirá de punto de partida para visibilizar cómo los conflictos económicos, políticos, sociales y religiosos generan procesos migratorios internos que se encarnan en espacios reterritorializados como los hay en diversos puntos de la geografía estatal, nacional, continental e internacional.

Hay una necesidad constante de “ubicar” fenómenos, personas, flujos, productos, lo que sea, en el espacio, no sólo referido oralmente sino plasmado en representaciones gráficas lo cual indica de entrada que el ejercicio de cartografiar es importante o de utilidad para presentar y explicar los problemas u objeto de estudio con el que se trabaja. Es así que la corpocartografía surge en una coyuntura marcada por procesos migratorios contemporáneos, diásporas masivas a nivel internacional de países en conflicto, pero también de un escenario nacional colmado por un aparente estado fallido en el cual los derechos de las mujeres, periodistas, migrantes y otras minorías, entre ellas las étnicas no son más que palabras sobre un documento oficial llamado constitución, escenarios en los cuales las representaciones cartográficas y modos alternativos de generarlos y ponerlos en común han permitido hacer visible estas problemáticas, reflexionar y actuar sobre ellas.

Chiapas, un estado fronterizo marcado por el levantamiento indígena y conflictos entre estos pueblos por factores como la diferencia de credo fue el escenario para ejercitar un instrumento y una forma de pensar los movimientos de pueblos originarios, el territorio, los cuerpos y las corporalidades que los conforma. La corpocartografía permitió observar diversas escrituras sobre un mismo territorio, pero también sobre los cuerpos, estos palimpsestos donde se

inscriben historias, datos e ideas continuamente y son borrados o bien superpuestos los unos a los otros sucesivamente, con diferentes formas de escrituras y diferentes lenguajes. Queda decir que el acompañamiento al hacer este proceso de evocación y revisión de cómo se ha habitado un nuevo lugar, es un acto dialógico, va de quién guía hacia los colaboradores, pero también de los colaboradores hacia quién guía.

Corpocartografía de la comunidad tsotsil migrante de Nuevo Zinacantán. La dimensión corporal de hacer lugar

Si bien Augé (2017, p.3) remite a los no lugares como resultado de la escala planetaria del fenómeno de la sobremodernidad y los define como “los espacios sobre los cuales no se pueden leer directamente las relaciones sociales –espacios de circulación, de consumo y espacios virtuales de la comunicación–” también señala que:

el lugar y el no lugar son más bien polaridades falsas: el primero no queda nunca completamente borrado y el segundo no se cumple nunca totalmente: son palimpsestos donde se reinscribe sin cesar el juego intrincado de la identidad y de la relación (Augé, 2008, p. 84).

Es así que los lugares de paso o no lugares forman parte importante de una trayectoria migratoria, de las memorias que se generan en ellos, de tal suerte esta investigación permitió inferir que en lo local estos espacios también existen, se identifican claramente no sólo por los flujos transnacionales de miles de centroamericanos que atraviesan por el territorio estatal diariamente sino también por los desplazamientos internos que permiten y requieren del establecimiento de lugares de paso y de paz momentánea antes de que las poblaciones expulsadas sean reubicadas por instancias externas o bien por sí mismas.

“Cuando el emigrante se adapta al paisaje de llegada, se produce una tensión entre los dos paisajes, el del pasado y el del futuro: desde uno se va a recordar el otro” (Pena, 2016, p. 117 en Nogué, 2016). La nostalgia reacomoda y resignifica el recuerdo de la “vivencia” del espacio, lugar, territorio que se ha dejado atrás, al paso de los años el recuerdo se cubre debajo de un aparente olvido, pero solo basta con hacer una o dos preguntas para que la capa del olvido se remueva y empiece a fluir el recuerdo. Prueba de esto es el cierre de la intervención de uno de los colaboradores al contar la historia de cómo llegaron ahí “*no es molestia, es recordar una historia, pero a veces pienso mucho porque es triste esa historia, es triste, pero no importa así pasó, ya pasó*” (Sánchez, 2017).

Estas diásporas generan paisajes emocionales que se materializan “en el imaginario colectivo de estos grupos a través del recuerdo de unos paisajes que nada tienen que ver con los que contemplan a diario en sus nuevos destinos” (Nogué, 2016, p. 18). O bien, como en el caso de las generaciones más jóvenes, la evocación y representación de un paisaje híbrido entre el lugar en el que viven y cómo se imaginan su “lugar de origen”.

Tuan (2007) señala que la *Topofilia* (sic) es el lazo afectivo entre las personas y el lugar o el ambiente circundante. Difuso como concepto, vívido y concreto en cuanto a experiencia personal (p. 13), este afecto remite a otro uso del *topos* griego, la toponimia que en este caso remite a la anterior pues en el nombre se refleja la añoranza y el origen, es decir, las coordenadas físicas se transforman en significados.

Esto no se llamaba colonia pues sino sin saber cómo le íbamos a poner los nombres de esta colonia, y empezamos a fundir [fundar] lo pusimos por nombre como somos zinacantecos lo pusimos Nuevo Zinacantán por que somos zinacanteco que no pierde el nativo, el municipio, que no pierde el nombre de que somos zinacantecos (Sánchez, 2017).

Lo anterior da cuenta del despliegue emocional de este *big bang* del desplazamiento, sin embargo, no debe perderse de vista que no todas las migraciones son iguales y que el factor de la interseccionalidad debe tenerse siempre presente a la hora de abordar un proceso histórico de migración con sus características específicas, desde las experiencias de quienes pasaron por ese proceso, pero también desde la memoria que vive incluso en quienes no lo vivieron.

Construcción de identidades en el tercer espacio

La identidad humana es dinámica y resulta de la suma del individuo más el contexto, ésta es temporal, se puede reinterpretar y con cada generación las identidades son cada vez más multiformes trabajamos con sujetos que experimentan el cambio en sí mismos. El desdibujamiento de fronteras culturales provocado por procesos migratorios genera nuevas identidades, aprendizajes del territorio que implican nuevos modos de existencia y pertenencia. La identidad es situada y elástica, las pertenencias son profundas y adquiridas como se observa en las nuevas generaciones nacidas en Nuevo Zinacantán que se asumen zinacantecos a pesar de haber sido registrados en Chiapa de Corzo, este simulacro permite ver que una cultura no está necesariamente localizada donde siempre se le ha ubicado, viaja a donde quiera que la persona se mueve, es un equipaje del cual es difícil desprenderse, pero al cual se pueden agregar elementos del lugar al que este vaya.

Desde una perspectiva sociológica podría darse una discusión entre poder, comportamiento y emoción en torno a los neozinacantecos o cualquier otra población con características similares, ser reterritorializada y minoritaria, con adopción de características propias de la cultura dominante, a manera de mimetización, lo cual también puede ser una reafirmación de la distinción, entre ellos y la población de su lugar de origen. A manera de un tercer espacio relativo a lo cultural, este caso nos remite a la compleja condición de una gran cantidad de poblaciones alteñas que se han diseminado por el territorio estatal, nacional, internacional, mundial y han generado sus comunidades en estos nuevos espacios de lo posible donde a manera de membrana permeable se filtran elementos y prácticas de su ser indígena frente a las características de lugar y de la cultura que los acoge.

La categoría indígena tiende a homogenizar a una población muy diversa, es decir, las identificaciones que se dan a partir del pueblo al que se pertenece dan cuenta de la racialización que prima en nuestras estructuras, por tanto, hay que tener cuidado de no generalizar ni esencializar pues si se focaliza sólo esta dimensión pueden perderse de vista otras identidades e identificaciones, lo étnico apela a una categoría clasificatoria.

Por su parte la marca corporal de lo indígena detona ciertos tipos de tratos y formas de referirse a ellos, en el contexto chiapaneco *chamula* es un término que denota características como la terquedad o falta de comprensión, pena o enojo extremo, término que también tiende a englobar a todos los grupos de indígenas chiapanecos con una fuerte carga ofensiva. Sin embargo, para quienes pertenecen a estos grupos culturales y lingüísticos ser *tsotsil chamula* o *tsotsil zinacanteco* designa diferentes formas de vida, diferentes formas de organización, de ubicación geográfica, histórica, de vestido, pero también distingue ferozmente entre un pueblo y otro con una carga de conflicto y menosprecio. Al referirse a la relación con los vecinos mestizos uno de los colaboradores refiere lo siguiente:

...algunos se burlan de nosotros “chamula” dicen, hubo una vez que les contesté a ellos también —yo no soy chamula, soy zinacanteco que es otra cosa, chamula los que viven en Chamula— le dije —soy raza indígena pero no soy chamula, chamula los que viven en Chamula, pero yo no vivo en Chamula— otra cosa es que vivo en Zinacantán, porque no se visten igual que en Chamula las mujeres, en Chamula es una cosa en Zinacantán es otra cosa, por eso algunos se burlan pues (Hernández, 2017).

Lo anterior da cuenta de una distinción por ubicación geográfica, si bien San Juan Chamula y Zinacantán son municipios que pertenecen a los Altos de Chiapas siempre ha existido una

marcada diferencia entre ellos, desde el vestido noción a la que remite el colaborador hasta las formas de ser y estar. El sentimiento generalizado incluso en las generaciones más jóvenes es de arraigo e identificación a su ser tsotsiles zinacantecos. El sentido de pertenencia articula el arraigo y orgullo por la cultura de origen y la aceptación de las condiciones actuales de existencia.

Paisajes corporales divergentes

Las marcas que al cuerpo se adhieren son trazos que distinguen, convierten la persona que las posee en un ser divergente. Estas marcaciones encarnadas se manifiestan o tratan de ocultarse para después poder mimetizarse. El propósito de este apartado es presentar la corpocartografía de Nuevo Zinacantán (como ejemplo de otros casos) y a partir del análisis de las formas de encarnar el espacio reterritorializado por las familias tsotsiles migrantes que lo han conformado. La piel es, ante todo, prueba de presencia en el mundo. A través de ella se nos reconoce, se nos nombra, se nos identifica con un género, con un saber estar o seducir, con una edad, una “etnia” o una condición social. Envuelve y encarna a la persona asemejándola a otras o diferenciándola (...) Su textura, su tez, sus cicatrices, sus rasgos particulares (...) dibujan un paisaje único (Le Breton, 2013, p. 7).

Lo anterior guarda relación con la idea de que la etnicidad, la raza, la clase social y las disidencias sexuales se cuentan entre las variables que orientan las reflexiones desde nuestras geografías y territorios corporales, esta reflexión debe conducirnos a la ubicación de esos cuerpos en el espacio en función de sus características, cuerpos masculinos y femeninos, cuerpos mestizos, blancos y cuerpos indios, morenos.

Estas reflexiones permiten desnaturalizar las normas que dictan cómo deben ser los cuerpos para cada cultura en determinado momento histórico y pensar en sus transformaciones, continuidades históricas y resistencias. Es así que resulta necesario reflexionar sobre los espacios, discursos y ordenanzas donde el cuerpo pareciera estar en silencio (Pérez *et. al*, 2010). Hay que señalar la relación con el marco histórico del mestizaje que dio forma a la población mexicana (nacional) en el cual se daba cuenta de un cuerpo nacional como lo señala Moraña (2014); cuerpos que continúan su camino en la evolución histórica de la nación frente a otros, los cuerpos indios, que, si bien no son tan distintos de los otros, hay características que los envuelven y determinan su procedencia y su ubicación en el espacio social según el sentido práctico de nuestra sociedad.

Tanto el espacio como la persona que lo habita se producen y reproducen constantemente en un proceso de ida y vuelta, esto permite el surgimiento de distintas corporalidades y modelos corporales, por un lado, los cuerpos indígenas de la migración interna que responden a un tipo de cuerpo nacional, no el hegemónico, pero sí uno reconocido como propio del territorio, que hace lo posible por mimetizarse. Pero ¿qué pasa con aquellos pueblos que migran a contextos menos definidos que los suyos, es decir, donde no existe un metalenguaje tan marcado como la ropa tan característica de la mujer zinacanteca?

En los contextos actuales de reterritorialización podría establecerse una analogía entre la mimetización presente de los neozinacantecos y las acciones de mimetización racial y cultural que históricamente dieron lugar al mestizaje. El cuerpo de los neozinacantecos es visto como resultado de procesos históricos y lógicas políticas (Giorgi, 2009). Es entendido también como el lugar de la vivencia, el deseo, la reflexión, la resistencia, la contestación y el cambio social, en diferentes encrucijadas económicas, políticas, sexuales, estéticas e intelectuales (Esteban, 2004).

La corporalidad en la región de la experiencia se manifiesta a través de cuerpos miméticos que se han adaptado al contexto físico, social, climático lo cual puede notarse en las expresiones de los colaboradores sobre su experiencia de llegada al nuevo lugar, situación que provocó de golpe una transformación de vestido, que a su vez tendría que ver con la necesidad de desplazarse. Por ejemplo, don Marcos cuenta que *“antes las mujeres no usaban chanclas aquí porque había espinas tuvieron que comprar chanclas para andar, así se van acostumbrando pues, cambió la vida pues, todo pues, pensamos otras cosas (Hernández, 2017)”*. Lo anterior muestra la presencia de pedagogías corporales en este caso del andar, instaurada casi de forma inmediata para poder habitar el nuevo espacio.

No sólo somos lo que pensamos de nosotros también lo que otros proyectan sobre nosotros y cuando se llega a un territorio nuevo como en el caso de los neozinacantecos las negociaciones con los vecinos y entre la población migrante son inevitables, se gestiona el espacio y su distribución, pero también las colindancias con quienes ya estaban ahí y con los que llegaron posteriormente. A partir de esta configuración de nuevos espacios vitales junto a otros, los vecinos, los diferentes, se presenta la necesidad de la política en lo cotidiano, en las formas de tratar, *“es una necesidad ineludible para la vida humana, tanto individual como social (...) el hombre no es autárquico, sino que depende en su existencia de otros, [y sin la política] la convivencia sería imposible”* (Arendt, 1997, p. 67).

El contexto neozinacanteco ofrece un panorama de negociaciones e hibridaciones entre sus gustos adaptados y adoptados ahora por los mestizos y los consumos y gustos de los tsotsiles que se comparten con la población mestiza de la zona, elementos que son ya un terreno fértil para analizar la relación entre acción y estructura. A partir de los hallazgos han podido generarse representaciones de su cotidianeidad que dan cuenta de la región conformada por los flujos que, entre otras características, tienden a generar redes con otras comunidades con características similares de conformación lo cual a su vez revela que el caso revisado es uno de muchos otros que conforman el paisaje aun invisible de los reacomodos territoriales de las poblaciones indígenas en Chiapas.

Como proponen Gupta y Ferguson (2008) Nuevo Zinacantán puede ser visto como un simulacro a nivel micro, local o translocal, como resultado de una replicación no sólo de lo que pasa en el mundo entero, sino también de lo que pasa al interior de la estructura de los pueblos originarios desde hace poco más de cincuenta años, con respecto a las transformaciones religiosas y los procesos de expulsión dados desde entonces.

Observar y analizar un fenómeno como éste en una población como la conformada en este lugar sirve para reflejar y predecir en lo posible, lo que ocurre (y continúa ocurriendo)^{iv} con los movimientos incesantes que se dan actualmente en nuestro territorio, de los cuales nosotros mismos somos parte, en los que se manifiestan los ejercicios de poder, así como la condición política y corporal de la existencia.

En entornos reterritorializados como este y pensando en las políticas públicas aplicables en estos casos, sería “contradictorio afirmar el derecho a la autonomía, y simultáneamente afirmar que el Estado produce las leyes que defenderán a los que se ven perjudicados dentro de esas propias autonomías” (Segato, 2010). Para el pueblo neozinacanteco el marco jurídico, como marco de acción, es algo a respetar y por el cual se sienten respaldados, a pesar de que durante su expulsión estos derechos y obligaciones no fueron respetados. Como señala el Artículo 2o: “el derecho de los pueblos indígenas a la libre determinación se ejercerá en un marco constitucional de autonomía que asegure la unidad nacional”.

[Y es a este marco legal que la población se apega] ...también respetamos a las fiesta patrias cuando hacen todo mundo, hacemos también subir la bandera mexicana, lo respetamos y lo hacemos subir nuestra bandera, como tenemos una iglesia que no está solo, que esta bien protegido con el gobierno lo subimos esa bandera y también de la bandera nacional, hacemos los dos, para que vea la gente que si somos respetuosos respetamos también, que si tenemos un

México que se respeta, formamos parte de México, somos también mexicanos (Sánchez, 2017).

En un fenómeno como el de la diáspora y posterior reterritorialización debemos revisar la relación con el Estado, pues estamos inmersos en estructuras estructurantes que condicionan el habitus de los habitantes de un nuevo espacio; dichas relaciones con el Estado propician cierto tipo de acciones sanitarias, administrativas, comerciales, educativas, alimentarias, todas ellas precursoras de prácticas corporales específicas. Hay un condicionamiento y adiestramiento de las rutinas cotidianas, una reglamentación de los cuerpos, de su hacer y de su estar.

De esta manera el conocimiento encarnado/corporalidad, justifica la corpocartografía como aquel instrumento que nos permite reflejar y sistematizar esa vivencia. Tener acceso a otras formas de ser, estar y hacer para luego pasarlas por procesos de refracción da como resultado un elemento al cual podría denominarse polifonías, en el cual la

corporalización de los procesos identitarios da relevancia así no sólo al cuerpo como plataforma de la diferencia étnica, espacio de la explotación laboral, el sufrimiento, la discriminación, etc., sino también como arma potencial de liberación. De este modo, los paradigmas teóricos y abstractos del occidentalismo son desafiados por el conocimiento que surge de la experiencia de lo social y de la vivencia cotidiana de los conflictos interculturales vistos desde la posición del oprimido: “la centralidad dada a la intersubjetividad étnica modifica la explicación exclusivamente institucional de los hechos sociales (Sajinés, “Mestizaje cabeza abajo”, 145) (Moraña, 2014, p. 322).

Al pasar de lo micro a lo macro, al conformarse un nuevo lugar hay procesos de transformación y el surgimiento de nuevas costumbres se vislumbran otras formas de ser y estar que la población neozinacanteca ha hecho parte de sus itinerarios y que demarca sus flujos, una educación para y desde la vida en el uso de los espacios. Puede visibilizarse los procesos pedagógicos desde el cuerpo en el espacio, y cómo estos procesos permiten a un pueblo originario migrante generar un lugar y una nueva ciudadanía.

Este nuevo espacio permite el surgimiento de prácticas y usos desplegados desde la corporalidad de los agentes que lo habitan. Un lugar se forma desde el espacio-tiempo en relación con el cuerpo que lo habita y lo dota de sentido. El uso de los espacios, la organización de las personas en él, la disposición que presentan, todo tiene un porqué, un para qué y un para quién.

El territorio es el espacio apropiado por un grupo humano para su reproducción física, social y cultural. Es el espacio físico, (...) es el espacio nombrado, utilizado, caminado y recorrido. Es

la forma de disposición de caseríos., de fiestas culturales y religiosas, de las relaciones sociales, la autoridad y la cosmovisión. Todas estas acciones que realiza el ser humano social son territorialidad y, en su desarrollo, construyen territorio (Vargas, 1999, en Cárdenas, 2004).

La representación de los flujos históricos y cotidianos así como las demarcaciones espaciales visibilizan procesos históricos, procesos de empoderamiento y de negociación con los otros, los cuales generan dinámicas de desplazamientos cotidianos que dan vida a un espacio, pero también permiten observar un proceso de encarnación de prácticas y técnicas que posibilitan habitar el nuevo espacio hasta convertirlo en lugar, tomando al cuerpo como el primer lugar de resistencia, continuidad y transformación.

La experiencia migratoria de este pueblo es interseccional, diferenciada por género, edad, etnia, clase social, credo y contexto de origen. Estos desplazamientos forzados o éxodos contemporáneos, tienen como protagonista a un sujeto migrante complejo en quien se intersectan políticas de estado que regulan su vivencia y desplazamiento por el territorio, quien es visto como otro en su propia tierra. En este caso el otro indígena, tsotsil, presbiteriano.

La conformación de un Nuevo Zinacantán

En un contexto como Nuevo Zinacantán se pueden identificar diferentes tipos de colaboración que a su vez generan ciertos tipos de información y no otros, condiciones distintas de participación y niveles diversos de intervención, por tanto, se obtiene una diversidad de experiencias. Es importante tener en cuenta que es desde esta participación e intervención que puede generarse una instantánea de la conformación del lugar y, en lo sucesivo, una instantánea de las dinámicas cotidianas que conforman una corporalidad y una territorialidad específicas, aquí y ahora.

Las familias neozinacantecas reinventaron su propio Zinacantán, guardan su origen y no sin dolor recuerdan su historia, las generaciones más jóvenes evocan su historia de expulsión a través del recuerdo de sus padres y abuelos al asumir la memoria colectiva como historia personal. Frente al olvido se necesita un ejercicio constante del recuerdo, sin que esto asegure la memoria, aquí son los implicados los que en un ejercicio de memoria cuentan cómo se conformó su Nuevo Zinacantán, y es justo en este ejercicio de construir colectivamente el lugar que la noción de Nueva cobra un sentido más profundo.

Cuando llegamos por acá, cuando estábamos en el monte, como no había casas, estábamos como en una casa de campaña, con lonas así como lona de carro pues, algunos con láminas

de cartón otros con naylos, pero sentimos miedo porque habían animales aquí, unos como no están acostumbrados pensaban un poco diferente, “porqué vine, para qué vine, estaba mejor allá” porque allá pues ya estaba la comunidad, las calles, pero aquí no, tuvimos que hacerlo, andar pues así comprando (Hernández, 2017).

La confusión, el temor, la nostalgia, pero también la necesidad de poder ser diferentes movían a los pobladores a crear una nueva célula de vida, empezaba a conformarse Nuevo Zinacantán, un lugar aún sin nombre.

Ya estábamos aquí y nos gustó este lugar y las familias también les gustó pues porque aquí no era así como está ahorita, estaban puras espinas grandes, tuvimos que arreglarlo, tuvimos que acomodar las calles, de cuántas calles vamos a hacer y pensamos qué calle vamos a hacer, dónde es la calle y todo, donde vamos a ubicar nuestro templo, la cancha, pensando pues también. Cuando ya estaba loteado todo, nos pusimos a medir los lotes, en nuestras propias acuerdos pues, entonces cuando ya estaban de acuerdo nadie decía “voy a quedar aquí y yo aquí”, ... lo pensamos cómo le vamos a hacer sorteado o lo vamos a agarrar así no más “no mejor así nada más” dicen pues, a bueno. Ya estaba visto donde iban a quedar los demás pues porque en esta parte aquí llegaba animales, hasta coyote llegaba, no había gente pues, aquí llegaban a llorar, tienen miedo como ya están en la orilla no había nadie pues. Ya cuando hubo acuerdo de que iban a agarrar sus lotes fuimos agarrando pues los lotes donde vamos a quedar, yo voy a quedar aquí, yo voy a quedar aquí, no se peleen porque hay lote bastante, había bastante pues, y entonces escogieron donde iban a quedar. Ahorita ya están acostumbradas las personas (Hernández, 2017).

Habitar sería apropiarse del espacio; apropiarse del espacio consistiría, en consecuencia, en convertir el espacio (vivido) en lugar, adaptarlo, usarlo, transformarlo y verter sobre él la afectividad del usuario, la imaginación del habitante; práctica creativa que afirma la ilimitada potencialidad humana al reconocerse en la obra creada, otorgando al espacio sus múltiples dimensiones perdidas: lo transfuncional, lo lúdico y lo simbólico. Por el habitar se accedería al ser (Lefebvre, 2013, p. 45).

Para Lefebvre el habitar es una muestra de la capacidad de la creatividad humana, esta noción del habitar representa en pensamiento y discurso lo que los colaboradores expresan desde la vivencia.

Este ejercicio dio cuenta de lo que implicó la conformación de una corpocartografía y a su vez se presentan los resultados de su aplicación, la carga emotiva que circula entre los olvidos y los

recuerdos de una población al iniciar con la construcción de un nuevo lugar de vida, desde las voces de quienes vivieron el proceso se da cuenta de las implicaciones de llegar a habitar un territorio desconocido, lo cual a su vez implicó el desarrollo de técnicas que les permitieran sobrevivir en el mismo, para poder sortear una necesidad tan básica como la movilidad, los paisajes emocionales son pues fruto de una historia y dotan de sentido al nuevo lugar.

A este proceso se suma el desarrollo de una identidad en un tercer espacio, un espacio de lo posible que implica negociaciones con el entorno y con la cultura, negociaciones que en esta membrana porosa que es el tercer espacio permiten el aprendizaje, intercambio y transformaciones de prácticas cotidianas, una división de los espacios. También se genera al mismo tiempo la tarea creativa de habitar un Nuevo Zinacantán, caminar sus calles, nombrarlas ubicar y distribuir actividades y usos en lo individual y en lo colectivo.

Este caso particular representa pues un nodo micro ligado a dinámicas macro de desplazamiento forzado de poblaciones subalternas a nivel mundial, los cuales configuran no sólo rutas migratorias a gran escala sino que reconfiguran los acomodos territoriales y políticas en cada uno de los lugares que los reciben, también la nomenclatura que se confiere a estas personas: refugiado, reubicado, damnificado, invasor, mojado, ilegal entre muchos otros términos posibles, intervienen en el trato y en la configuración de la experiencia de la person

CONCLUSIONES

Esta investigación tuvo por objetivo generar de forma participativa la corpotografía de Nuevo Zinacantán (como ejemplo de otros casos) y a partir de ella analizar las formas de encarnar el espacio reterritorializado por las familias tsotsiles migrantes que lo conforman al hacer lugar, es decir, dar cuenta de un fenómeno ya revisado pero ahora desde otra perspectiva, mirándolo desde otro paradigma para lo cual se propusieron objetivos particulares que permitieran alcanzar el global. Las respuestas a las preguntas planteadas implicaron trabajo y la generación de experiencia para llegar a conocerlas, son fruto del acercamiento y la reflexión desde la experiencia de quien facilitó el proceso pero sobre todo de quienes decidieron colaborar.

1. Al analizar las tensiones históricas, políticas, económicas y culturales que intervinieron en la decisión del pueblo tsotsil de migrar hacia Chiapa de Corzo. Puede decirse que el proceso se enmarca en una coyuntura conformada por un escenario de migración interna fuertemente marcado por el desprecio y baja calificación de la mano de obra indígena, vinculado a un conflicto religioso cuyo trasfondo era la pérdida de dominio sobre sectores al interior de la comunidad, lo cual alteró la dinámica de organización social de prácticas comunitarias como las fiestas patronales y de consumo de productos que mueven la economía en el contexto de origen.

2.- A partir del análisis de las prácticas corporales de la población tsotsil migrante que orientan los flujos al interior y al exterior del espacio reterritorializado se encontró que las prácticas que permea la conformación de Nuevo Zinacantán tienen que ver al interior con dinámicas de producción de cultivos, lo cual genera un flujo muy marcado hacia las tierras de cultivo o parcelas, frutos que se consumen al interior de la comunidad y algunos comercializados en mercados cercanos, entre ellos la central de abastos una sede que tiene que ver con los flujos hacia el exterior. Al interior las prácticas del bordado organizan a las mujeres en el espacio doméstico y también en la milpa con labores muy específicas, la práctica del bordado genera también un flujo hacia el exterior al momento de comercializarlos.

3.- Analizar las transformaciones, continuidades, creaciones, recreaciones y resistencias presentes en la corporalidad de las familias tsotsiles migrantes y su relación con los flujos entre Zequentic y Nuevo Zinacantán, el lugar de origen y el lugar que ahora habitan. Se presentan nuevos flujos los más notorios tiene que ver justamente con el uso y distribución del espacio primero a nivel comunitario, la lotificación marcó una dinámica de cercanía que no se tenían en el contexto de origen, por otro lado, la distribución de espacio asignado a cada familia, el espacio doméstico también recrea y resiste, en algunos casos se transforma. Al recorrer sus calles uno lo mismo puede encontrar la casa que tiene por base un cuadro con subdivisiones al interior y techo de dos aguas hasta edificaciones de tres o cuatro pisos con ornamentos árabes o terminaciones exóticas, algunas otras casas más parecidas a cualquier de la ciudad. Eso sí al interior las dinámicas familiares de reunirse por la tarde a conversar continúan. A este respecto en cuanto a las pedagogías corporales en nuevos entornos se comprende que los cuerpos no son tabula rasa.

4.- A través de la corpocartografía empezó a revelarse un paisaje invisible (o invisibilizado). El escenario de los desplazados internos y la reconfiguración de los asentamientos indígenas en Chiapas y los procesos de generación de lugares y cuerpos. Son diferentes los discursos y actores que intervinieron en la conformación de Nuevo Zinacantán, que cuentan su historia nunca antes contada pero también que dan cuenta de vínculos con otros nodos que se suman al paisaje invisible de los desplazados por el conflicto interno.

Chiapas es un laboratorio en el cual puede continuar reproduciéndose la corpocartografía, en el contexto chiapaneco hay diversidad de desplazados ya sea por desastres naturales, reubicados por el mismo motivo, por dinámicas de desarrollo estatal, por conflictos territoriales y culturales, religiosos entre otras circunstancias. De igual forma con las poblaciones migrantes transnacionales que atraviesan por el territorio estatal o bien que se quedan para siempre. Las posibilidades que la corpocartografía tiene como instrumento, permite visibilizar a los cuerpos que habitan el espacio y las problemáticas que les aquejan. La intención de esta propuesta a largo plazo es poder generar un registro cartográfico de las reubicaciones y de las historias de los agentes reubicados con datos precisos emanados de las personas e instancias que intervienen y de fácil acceso para comunicar el conocimiento obtenido de una realidad que es diversa pero compartida.

**THE BODYGRAPHY, A DEVICE TO STUDY THE REGION. OTHER
WAYS TO VISUALIZE FORCED DISPLACEMENT IN NUEVO ZINACANTÁN,
CHIAPAS (MEXICO)**

ABSTRACT: In this paper bodygraphy is presented as a theoretical-methodological instrument that allows us to approach the phenomenon of human displacement, particularly forced displacement, in a complex reality, and understand it as a way to build and represent the region. As the social cartography proposes, the maps are diverse, they can be classified in different ways; by stages (diagnostic, production and return), by temporalities (maps of the past, present and future) and by themes, these dimensions don't manifest themselves but intersect in a here and now from the experience, as an analogy, here we present the stages, temporalities and themes that structure the corpocartography, the map of its conformation and the layers that overlap it.

KEYWORDS: Social cartography, body studies, internal migration region

REFERÊNCIAS

(SOBRENOME, Prenome do autor do capítulo. Título: subtítulo (se houver) do capítulo. In: AUTOR DO LIVRO (tipo de participação do autor na obra, Org(s), Ed(s) etc. se houver). *Título do livro*: subtítulo do livro (se houver). Local de publicação: Editora, data de publicação. paginação referente ao capítulo).

BANKS-LEITE, L. As questões lingüísticas na obra de Piaget: apontamentos para uma reflexão crítica. In: _____. (Org.). *Percursos piagetianos*. São Paulo: Cortez, 1997. p. 207-223

(SOBRENOME, Prenome. *Título*: subtítulo (se houver). Edição (se houver). Local de publicação: Editora, data de publicação)

ARCILA, M. T. (septiembre de 2014). Frontera, entrelugar o tercer espacio. *Agenda Cultural Alma Máter* (213), 2-6. Recuperado de <http://aprendeonlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/almamater/arti cle/view/20432/17236>

ARENDT, H. (1997). *¿Qué es la política?* Barcelona: Ediciones Paidós.

AUGÉ, M. (noviembre 2017). *El viaje como ilusión y como promesa*. Trabajo presentado en el III Congreso Internacional de Antropología AIBR “Viajes, tránsitos y desplazamientos”. Universidad de Guadalajara. Centro Universitario de la Costa. Puerto Vallarta, Jalisco, México.

BELLATO GIL, L. (2015). *Traigo el deso a flor de piel. Espacio, corporalidad y experiencia erótica en un grupo de personas de sectores medios en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas*. San Cristóbal de

las Casas, Chiapas: Tesis inédita.

BESSERER, F., Y NIETO, R. (2015). *La ciudad transnacional comparada. Modos de vida, gubernamentalidad y desposesión*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa / Juan Pablos Editor.

BHABHA, H. K. (2002). *El lugar de la cultura*. Buenos Aires: Ediciones Manantial.

BOURDIEU, P. (2008). *Capital cultural, escuela y espacio social*. D.F., México: Siglo Veintiuno Editores.

BOURDIEU, P. (2009). *El sentido práctico*. México: Siglo XXI [SEP]

CÁRDENAS TÁMARA, F. (2004). Espacio y territorio: desarrollo y evolución del análisis territorial en la cuenca media del río Chicamocha (Boyacá Colombia) 1987-2000. *Territorios* (12), 15-41.

CHACÓN REYNOSA, K. J. (2010). *El cuerpo infantil en la comunicación escolar: un análisis desde la sociología del cuerpo* (Tesis doctoral inédita). Universidad Complutense de Madrid, Madrid.

Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos

ESCOBAR, A. (2000). El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿globalización o postdesarrollo? En E. (. Lander, *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas* (págs. 113-143). Buenos Aires, Argentina: CLACSO, UNESCO, Ediciones FACES/UCV.

ESTEBAN, M. L. (2004). *Antropología del cuerpo. Género, itinerarios corporales, identidad y cambio*. Barcelona: Bellaterra.

GIORGI, G. (2009). Cuerpo. En M. Szurmuk, y I. R. Mckee, *Diccionario de Estudios culturales latinoamericanos* (pp. 67-71). D.F.: Siglo XXI / Instituto Mora.

GUPTA A. Y FERGUSON J. (julio-diciembre de 2008) Más allá de la “cultura”: espacio, identidad y las políticas de la diferencia. *Antípoda* (7), 233-256.

HABEGGER, S., Y MANCILA, I. (14 de abril de 2006). El poder de la Cartografía Social en las prácticas contrahegemónicas o La Cartografía Social como estrategia para diagnosticar nuestro territorio.

HERNÁNDEZ VÁZQUEZ, M. (22 de abril de 2017). Agente municipal de Nuevo Zinacantán, [Audio]. Entrevista de X. Flecha.

HERRERA ARANGO, J., Y OSORIO PÉREZ, F. E. (2012). *Mapeo social y prácticas de autonomía territorial*. Bogotá, Colombia: Observatorio de Territorios Étnicos.

LE BRETON, D. (2006). *Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires: Nueva Visión.

- LE BRETON, D. (2013). *El tatuaje o la firma del yo*. Madrid, España: Casimiro.
- LE BRETON, D. (2015). *Elogio del caminar*. Madrid: Siruela.
- LEFEBVRE, H. (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.
- MARCUS G. E. (2001). Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal. *Alteridades 11* (22), 111-127.^[1]_[SEP]
- MASSEY, D. (Septiembre de 2007). *Geometrías del poder y la conceptualización del espacio*, Conferencia dictada en la Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- MASSEY, D. (2008) *For space*, Wiltshire: SAGE Publications.
- MAUSS, M. (1996). Las técnicas del cuerpo [1934]. En J. Cary y K. Sanford, *Incorporaciones*. Madrid: Cátedra.
- MERLEAU-PONTY, M. (1989). *Fenomenología de la percepción*. Barcelona: Planeta.^[1]_[SEP]
- MONTOYA ARANGO, V. (2007). El mapa de lo invisible. Silencios y gramática del poder en la cartografía. *Universitas humanística* (63), 156-179.^[1]_[SEP]
- MONTOYA ARANGO, V., GARCÍA SÁNCHEZ, A., Y OSPINA MESA, C. A. (2014). Andar dibujando y dibujar andando: cartografía social y producción colectiva de conocimientos. *Nómadas* (40), 190-205.
- MORAÑA, M. (2014). *Inscripciones críticas. Ensayos sobre cultura latinoamericana*. Chile: Editorial Cuarto Propio.
- NOGUÉ I FONT, J. (2016). *La construcción social del paisaje*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- PASSOS, E.; KASTRUP, V.; ESCÓSSIA, L. (Coord.) (2009). *Pistas do método da cartografia. Pesquisa-intervenção e produção de subjetividade*. Porto Alegre: Editora Sulina.
- PÉREZ JIMÉNEZ, C. E., CRUZ PÉREZ, O., Y SILVA SAMORA, J. (2010). El nuevo cuerpo: Prótesis, simulacros y el nuevo orden de las mutilaciones. Tuxtla Gutiérrez, México: Facultad de Ciencias Humanas y Sociales. UNICACH.
- PLANELLA, J. (2018). *Corpo, Cultura e Educação*. São Paulo: Cultura Académica.
- PODESTÁ SIRI, R. (2007). *Encuentro de miradas. El territorio visto por diversos autores*. México D.F.: Secretaría de Educación Pública. Coordinación General de Educación Intercultural y Bilingüe
- RISLER, J., Y ARES, P. (2013). *Iconoclastas. Manual de mapeo colectivo: recursos cartográficos críticos para procesos territoriales de creación colaborativa* (1a ed.). Buenos Aires: Tinta Limón.

SÁNCHEZ PÉREZ, M. (16 de abril de 2017). Pastor del templo presbiteriano de Nuevo Zinacantán [Audio]. Entrevista de X. Flecha.

SEGATO, R. L. (2010). Género y colonialidad: en busca de claves de lectura y de un vocabulario estratégico descolonial. En A. Quijano, y J. Mejía Navarrete, *La Cuestión Descolonial*. Lima: Universidad Ricardo Palma- Cátedra América Latina y la Colonialidad del Poder.

SENNET, R. (2007). *Carne y piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*. Madrid: Alianza Editorial.

SOJA, E. (1997) Territorios en redefinición. Lugar y mundo en América Latina 6º Encuentro de geógrafos de América Latina en *Geographikós. Una revista de geografía*. No. 8, 2o semestre 17 al 21 de marzo de 1997, Buenos Aires, Argentina.

TUAN, T. F. (2007). *Topofilia. Un estudio de las percepciones, actitudes y valores sobre el entorno*. España: Melusina

VÉLEZ TORRES, I., RÁTIVA GAONA, S., Y VARELA CORREDOR, D. (2012). Cartografía social como metodología participativa y colaborativa de investigación en el territorio afrodescendiente de la cuenca alta del río cauca. *Cuadernos de Geografía | Revista Colombiana de Geografía*, 21 (2), 59-73.

ⁱ Esta voz es de un niño que cursaba el 5º grado en la escuela primaria de la colonia Nuevo Zinacantán donde se realizó la primera etapa de la investigación durante la maestría entre 2012 y 2013, ahora es un adolescente.

ⁱⁱ Esta síntesis se hace a partir del resumen de diferentes ejemplos de trabajos realizados principalmente en Colombia, así como de reflexiones en torno al tema sin llegar a realizar algún ejercicio como los ahí expuestos. (Montoya, 2009; Montoya et al., 2014; Cárdenas, 2004; Herrera y Osorio, 2012; Vélez et al., 2012; Habegger y Mancila, 2006.

ⁱⁱⁱ Para consultar el diseño completo del taller y su carta descriptiva puede consultar la tesis en formato digital ubicada en el Repositorio Institucional de la Universidad Autónoma de Chiapas (UNACH)
<http://www.repositorio.unach.mx/jspui/handle/123456789/3130>

^{iv} Actualmente en el territorio estatal siguen produciéndose este tipo de conflictos que implican procesos de intolerancia y violentas expulsiones, ya sea como en este caso por conflicto religioso o por desavenencias entre agrupaciones campesinas o conflictos por límites territoriales.